



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13737

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

OTRA CONFERENCIA

Resueltamente, las Conferencias de la paz y los Congresos para el arbitraje no tienen fortuna. Parece que el destino irónico se complace en desencadenar con más violencia aún alrededor de estas Asambleas, empujadas de buenas intenciones, el huracán de las pasiones belicosas y de los odios de los pueblos.

Aún no ha terminado sus tareas esa Conferencia de La Haya, que ha aburrido soberanamente a los lectores de periódicos y hecho sudar la gota gorda a los telegrafistas. Si, como algunos aseguran, no ocultando su satisfacción, a fines del corriente mes esa comedia acaba, respiraremos satisfechos, como si, al fin, se nos quitase un gran peso de encima.

No cantemos victoria, sin embargo: para fecha cercana está anunciada otra reunión de *amateurs* pacifistas. Así consta por un cablegrama que viene de Washington y dice textualmente:

«Se asegura que la proposición de Mr. Roosevelt de convocar una Conferencia de la paz para la América central, ha conseguido la adhesión, sin reservas, de todas las Repúblicas interesadas, y no se duda de su éxito.»

Méjico y los Estados Unidos enviarán, probablemente, una nota preguntando a los gobiernos de dichas Repúblicas qué época les convendría para la reunión de la Conferencia. Es probable que ésta se verifique en Washington o en Méjico al comenzar el año próximo.

Por lo visto, este asunto va a resolverse sur le champ. Y en verdad que tratándose de Costa Rica, Guatemala, el Salvador, Nicaragua y Honduras, se impone con urgencia, como ahora se dice, el «acuerdo cordial». De no ser así, los cinco Estados que se odian ferocemente acabarían por destrozarse en luchas fratricidas, sin provecho ni gloria, y comprometiendo de continuo la seguridad universal en una región que, internacionalmente, habrá de ser en el futuro tan importante.

El empeño aceptado por el presidente Roosevelt, de acuerdo con Porfirio Díaz, es sin duda simpático, pero también es muy difícil. No hace mucho, una guerra tan despiadada como ésta entre los más minúsculos de esos Estados, estuvo a punto de extenderse a los otros. Conocidas son las divisiones y las rivalidades que existen desde hace mucho tiempo en la América central. Se conoce el estado de anarquía intermitente que ensangrienta su territorio, detiene su prosperidad y hasta amenaza su existencia.

No es una obra hacedera el aproximar a estos Estados, el conciliar sus intereses y sus sentimientos, el sacar, aunque sean apariencias de orden, de tanto desorden, y el plegar todas estas indisciplina común, por el bien general.

Estrada Cabrera, en Guatemala, con su perspicacia de estadista de muy altos vuelos, se ha preocupado con la idea de la unificación de Centro América, no por el empleo de la fuerza, lo que sería contraproducente y poco menos que imposible, como lo han demostrado diversas y siempre fracasadas tentativas, sino por el real empleo de la sana diplomacia, del acuerdo mutuo y de la convicción; hermoso fin, ciertamente impuesto, desde tiempo ha, al patriotismo de todos los buenos é ilustrados centro-americanos, cuyo interés capital, hoy por hoy, está cifrado en la reconstrucción de la gran patria, en la unión de las cinco Repúblicas bajo el sistema federal. Si se da este gran paso en un ter-

no sólido, la República grande que ha de surgir y que podrá denominarse «Estados Unidos de Centro América», estaría formada de cinco Estados autónomos, ó sea de las cinco actuales Repúblicas en que está dividido, aquel suelo, tan privilegiado por su riqueza como por su envidiable posición geográfica.

Lazo de unión entre los dos grandes continentes americanos, asentada en el medio mismo del planeta, con Europa y las Antillas al frente, con dos mares y dos costas, un terreno fertilísimo y un clima inmejorable, la hermosa República de Centro de América prosperaría sin cesar, haciendo un más brillante papel en el concierto de las Repúblicas hispanoamericanas.

En la reconstitución de las antiguas agrupaciones, en la federación y en la unión está la salud de la raza latina en esas Américas del Centro y del Sud que un escritor de esos países ha llamado «el continente enfermo».

Fué el sueño de Simón Bolívar, que al ver un día, desengañado, cómo se deshacía la Gran Colombia de 1820, dijo amargamente: «He arado en el mar».

El presidente Roosevelt es un gran maestro de energía y sabe arar mejor, y lo que en las manos de Bolívar constituyó un fracaso, ¿no será para él una victoria?

NOTAS ALEGRES

DE REGRESO

No ha pasado nada.

Tras el hastío que ayer se notaba en nuestra población, ha renacido nuevamente la alegría.

Cartagena ha vuelto a su vida normal.

Un pequeño intervalo, un paréntesis mejor dicho, en la animación que constantemente reina en esta ciudad, por la ausencia de miles cartageneros que pasaron en Murcia el día de ayer, es todo lo sucedido.

Se ha echado una canita al aire, y ya estamos todos aquí.

Los que se fueron han retornado con el cuerpo hecho un *vendo* y parodiando aquello de

Traemos el cuerpo *tronchao*
ra-ca-ta-plao.

De tauto como hemos *andao*
ra-ca-ta-plao.
etc.

Pasó la corrida del día 8 de Septiembre, y allí en Murcia quedaron unas cuantas pesetas que los romeros de una y otra parte habían dedicado para presenciar las fiestas de la capital.

Los unos han regresado con los pies, como dos enormes bizcochos chocolateros, los otros con un dolor de estómago que partía las piedras, muchos con sus pañuelos de *torraos*, algunos con los obligados pasteles de *Bonache*, aquellos con ramos de flores en forma de pirámides, y las indispensables membrillas *moyares*, y todos, casi todos, bostezando y con los bolsillos huérfanos de toda clase de monedas.

Para algunos el rápido viaje a la ciudad de las siete coronas, les ha resultado como un dolor inímere, pues impresionado ante los esculturales tipos de las hijas de Murcia y poblaciones adyacentes, han vuelto a Cartagena, dando verdaderas *jipies*.

Los que se fueron y los que no nos hemos ido, ya nos codeamos, como antes y a nadie se le conoce si fué o dejó de ir.

Yo, que he sido uno de los que me he quedado en casa, por razones poderosas, ni me caso hoy de los callos, ni estoy cansado, ni me se escapan en

tre cortados suspiros al recordar tal ó cual mujer encantadora.

Estoy más tranquilo que un paraguas en rinconera.

Lo que sí me preocupa, lo que me aguijonea sin cesar, es que nadie se ha acordado de traerme *tan siquiera* un puñado de *jijoles ó cereolas*.

Esto me tiene muy preocupado.

OTEMA.

El día de ayer en Murcia

El magnífico cartel que ayer ofrecieron los empresarios de la Plaza de Toros de Murcia, y las grandes simpatías que tiene aquí, nuestro *paisano adoptivo*, el gran *Macheco*, unido al deseo de saludar a nuestros hermanos de la capital vecina y devolverles su tradicional visita; hizo que ayer domingo, fueron muchísimos los cartageneros que sufriendo las imponderables molestias de los trenes baratos, que como de costumbre estuvieron a pésima altura, se trasladaron heroicamente, a la hermosa ciudad, emporio de la belleza femenina, que con sus encantos, logra hacernos olvidar las miserias mundanas.

El contingente de aficionados *aladroqueños*, fué mucho mayor que otros años, lo cual tiene lógica explicación, en los vehementes anhelos que tenían de ver a Rafael, que se nos mostró hecho todo un coloso, no cesando de recibir ovaciones en toda la tarde.

Con el capote, con las banderillas y con el estoque, se nos reveló como el primer torero, como el único sucesor verdadero, del Catifa cordobés. Las faenas empleadas en sus tres toros, eran coreadas con entusiasmo por el público. A su último Carreros dió una archimonumental estocada, que le valió delirantes aclamaciones.

Pepete, tuvo también una buena tarde y únicamente deslucióse un poco en la muerte del sexto toro.

Los dos espadas, derrocharon arte y valor, haciendo verdaderas filigranas.

La entrada en la plaza, fué de las que se conocen pocas, y al final de la lidia, cuando siguiendo incomprensible costumbre se abrieron las puertas, para que gratuitamente entrara todo el mundo, aquello fue la *invasión de los bárbaros*, que no perdonaron los asientos de pago, colocándose en ellos

PARA "EL ECO DE CARTAGENA"

EL NIDO ROTO

Se despliega el negro manto de la noche soberana, Cuyos bordes van prendiendo los lejanos horizontes, Y en sus pliegues van los mundos con sus luces irisadas, Como rica pedrería, destellando sus fulgores. En la negra y vaporosa cabellera de las sombras Va prendida la vía láctea, cual candel de blancas flores, Y la media luna blanca, como nítida diadema, Brilla hermosa y esplendente en el cántil de la noche. Suena la hora misteriosa de los tragos y fantasmas, Muere el último sonido que salía de la alta torre; Y en el lúgubre silencio que el espacio señorea, Como el eco de un lamento, un quejido triste se oye. En los altos ventanales del enhiesto campanario Una inquieta sombra vaga, como huésped de la noche, Y en el luto de sus alas, en sus vuelos anhelantes Y en lo triste de su canto una inmensa pena esconde. Por la ojiva se entra un rayo de la luna esplendoroso Y el recinto oscuro alumbra de la vieja y alta torre: Una triste golondrina es la sombra misteriosa Que gimiente y dolida el recinto aquel recorre, Y con ansias infinitas el deshecho nido busca Que le ha roto despiadada la perfidia de los hombres.

M. Gueña.

Tampico (Méjico).

y molestando a sus legítimos dueños.

Nuestros queridos compañeros en la prensa de la capital, siempre en extremo galanteos con nosotros, nos pusieron un palco a nuestra disposición, colmándonos de atención y agasajos toda la tarde.

Reciban todos la expresión de nuestro sincero reconocimiento.

La animación que había ayer en Murcia, no es para desgracia. Por las calles principales era imposible el tránsito y en las fondas y restaurantes se hacía preciso guardar turno, tanta era la aglomeración de gente.

A la salida de la plaza, la glorieta donde está instalada la feria, ofrecía un hermosísimo aspecto, admirándose allí la belleza de las murcianas, que realzaban con sus mantillas, las infinitas y seductoras gracias de sus lindos rostros.

Y para final de día tan inolvidable, a las diez verificóse el baile de sociedad en el Casino, no necesitando decir que volvíamos a contemplar allí a mujeres que parecían diosas.

MARINA

Se ha desestimado la instancia promovida por el segundo contramaestre José Pantus Sanjurjo, en súplica de pase a situación de excedencia.

Se ha concedido un mes de licencia por enfermo al Guardia Marina don Eugenio Pérez y Baturona.

Se ha dispuesto, por Real Decreto, que por este Departamento se remitan al de Cádiz, en primera oportunidad de buque de guerra, 8.000 cartuchos Maxim de 37 milímetros, cargados con granadas de acero, que no hayan sido recargados; y 5.000 con granada de fundición de las mismas condiciones; 100 granadas ordinarias de 9 centímetros, modelo 1879; 400 espoletas de base para cañón Vickers de 101 mm.; 200 casquillos para cañón Canet, de 14 cm. 800 cartuchos con granada de acero para cañón Maxim de 75 mm.; y se disponga la fabricación de 100 botes de metralla para cañón de 9 cm. modelo 1879 con destino al mismo Departamento.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 185

—¡Batería, alto!—mandó el capitán.—¡Puestas a los arcones! ¡Batería, marchen a galope!

Nuestros caballos iban a escape, y sabíamos la pendiente de la colina con increíble rapidez. El Viejo nos seguía. Desde la cumbre vimos la batería enemiga que iba por la llanura, acompañada de su escolta de húsares. Bajamos persiguiéndola y al pie de la pendiente encontramos una zanja encaja; nuestra pieza fué la primera que le atravesó.

—¡Batería, alto! ¡Cargad con balas de metralla de una onza!

Aún no estaban las otras piezas en la batería cuando la nuestra lanzaba ya la metralla, continuando el fuego con rápidos sin ejemplo. En estos momentos vino al galope un ayudante del mayor y pidió al coronel tres piezas a caballo para sostener en el ala derecha un regimiento de caballería. Continuamos el fuego hasta el momento en que la pieza, engañada al armon, arrancó con toda la velocidad de los caballos.

Estaba escrito que nos habían de ocurrir todas las desgracias posibles. Delante de nosotros pasaba una carretera flanqueada de anchas cunetas que era preciso atravesar. Cruzamos la primera cuneta, pero al atravesar la segunda, chocó tan violentamente una rueda con varias piedras poz.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 185

apuntad bien y no rompáis el fuego con precipitación!

El capitán saludó con el sable y por toda respuesta mandó:

—¡Batería, carguen!—¡A mil pasos sobre la colina!

Cargadas con la mayor rapidez. Los bombarderos se colocaron en las piezas para apuntar, y todas las miradas se dirigieron al punto indicado para reconocer al enemigo que venía sobre nosotros. La tercera batería a caballo descendió sobre la colina y formó andamante en batalla a la base de nuestras cañones.

Nuestras piezas estaban cargadas y bien apuntables y el capitán Föld esperó el momento favorable para hacer fuego a la vez con todas ellas. La batería enemiga estaba tan cerca que oíamos perfectamente los truenos de su artillería. En el momento en que ejecutaba la maniobra «En baterías» que presentaba masas compactas de hombres y caballos, el capitán mandó: «¡Batería, fuego!»

Los artilleros hicieron fuego lanzando un engriglo huera. Nuestras ocho balas produjeron—desebieren producir—el mayor desorden en la batería enemiga. En el mismo momento corrió a nuestra pieza el coronel gritando:

—¡No ha salido el tiro! ¡No ha salido el tiro! ¡Era posible! La detonación general había sido